

de poder por parte de Falange y de aquellos que habían jugado un papel activo en la contienda (excombatientes, excautivos). Julián Sanz también analiza las elecciones municipales de 1948: demuestra de forma brillante, con algunos documentos realmente significativos, la farsa que fueron; pero es por ello que cobran todavía más valor los resultados que obtiene: el régimen apostó, aún entonces, por la continuidad, otorgando un papel preponderante a FET-JONS y a sus hombres. También en esta parte del trabajo, especialmente en lo referido al caso del ayuntamiento santanderino, el autor vuelve a 'humanizar' el funcionamiento del poder local, desentrañando la verdadera ideología y acciones de los protagonistas.

En definitiva, la obra de Julián Sanz es otra prueba más de que el franquismo fue algo distinto. Un régimen fascistizado, netamente influido por el fascismo y no tanto por componentes políticos meramente arcaizantes. Gozó de un apoyo social amplio. Supuso un relevo en los cuadros políticos. Y, al menos en el caso cántabro, FET-JONS controló el poder local de una forma más clara y superior que en otros territorios. Pero quizá la conclusión más valiosa y original del estudio sea esta: no podemos entender el franquismo sin Falange. FET-JONS jugó un papel clave: primero durante la República, canalizando el malestar de la juventud y de los sectores más radicales frente al gobierno democrático; después durante la guerra civil, siendo un elemento de encuadramiento clave; y finalmente durante la postguerra, convirtiéndose en el canal integrador para asegurar la supervivencia del franquismo. Así, la Falange cántabra fue más numerosa y 'auténtica' de lo que podría pensarse. No fue una simple fachada burocrática sin peso real. Fue clave en la renovación del personal político: tras una primera fase restauradora en la que primaron viejos políticos (aproximadamente 1937-1939), los hombres del partido único coparon las instituciones provinciales y locales de la provincia (1940-1948), y lo hicieron aún después de las 'elecciones' corporativas de 1948. Tal como concluye el estudio su autor, 'la fascistización de las derechas españolas estuvo lejos de ser epidérmica'. Todo ello acercaría al franquismo a otros regímenes fascistas europeos que, por cierto, también frenaron en parte sus veleidades revolucionarias. El régimen de Franco fue un 'sistema político nuevo'. En Cantabria, el franquismo tampoco fue una 'vuelta a la Historia'.

Torres, Rafael, *Adiós mi querida España*. Madrid, La Esfera de los Libros, Madrid, 2009, 298 pp.

Por Diego Iturriaga Barco
(Universidad de La Rioja)

Menos conocida que la emigración forzada y el exilio de la posguerra española, quizás sea esa emigración que llevó ya en los años sesenta y setenta a millones de españoles a diferentes países de Centroeuropa como Alemania, Bélgica, Suiza... pero también a Francia, Inglaterra, México o Argentina. Es la emigración del tardo franquismo, aquella que se vio obligada a cerrar sus pesadas maletas con candados y cuerdas a pesar de que, en principio, los peores momentos de la dictadura habían pasado. No hablamos de un tipo de emigración marginal, ya que se calcula que entre los años cincuenta y setenta más de tres millones de españoles se vieron obligados a emigrar para buscar un futuro digno en lo que se ha venido a llamar el "otro exilio"; un exilio que, por otra parte, ha sido silenciado por la literatura actual en beneficio de otros tiempos históricos como la guerra civil o la posguerra más inmediata a nuestra lucha fratricida.

Por ello, se hacen necesarios libros como "Adiós mi España querida", en este caso bajo la firma de Rafael Torres, periodista con más de treinta años de experiencia y autor de una heptalogía sobre la Guerra Civil española y sus consecuencias, siempre unido a su pretensión de rescatar la verdad histórica y recuperar la memoria de aquellos que forzosamente fueron silenciados (y, en ocasiones, aún lo siguen siendo) como consecuencia de una siniestra dictadura y una imperfecta transición. Seguramente y haciendo gala de algunos pretéritos prejuicios, este libro pueda ser cuestionado desde el ámbito académico y/o histórico de la Universidad por ser realizado por un periodista y no por un historiador, con lo que aquí podríamos entrar en el eterno debate entre Periodismo e Historia, sus confluencias y divergencias, sus necesidades... pero ni es el objetivo de esta reseña ni tenemos en este marco espacio suficiente.

Lo que sí podemos afirmar es que en el libro de Rafael Torres se recogen las historias anónimas de veinte emigrantes que se vieron obligados a salir de España por muy diferentes motivos y no sólo por pretensiones económicas. Una necesidad de libertad, de salir del pueblo, de poder respirar sin ataduras, de tener un trabajo digno y, por supues-

to, un salario ético... Estas pretensiones se repiten en las historias que se recogen en este volumen en el que, por cierto, recurrentemente aparece París como la ciudad de la libertad que contrasta espectacularmente con la España provinciana y palurda que el Régimen franquista presentaba tan orgulloso. Unas historias que el autor recoge de forma fiel haciendo transcripciones literales de las palabras de los entrevistados junto a su propia paráfrasis.

Hablamos de una emigración ilegal, clandestina, sin papeles. Una emigración de grandes maletas y poco contenido. Emigrantes con hatillos grasientos. Emigrantes monolingües que llegaban con lo puesto a países como Alemania o Suiza con sus idiomas “inexpugnables”... La misma emigración que no dudó en buscar nuevos caminos para luchar por una vida digna, para ayudar a sus familias. Una emigración que, por su parte y paradójicamente, ayudó al régimen de Franco a su desarrollismo gracias a las remesas de dinero que puntualmente enviaban. También encontramos en el libro testimonios de aquellos que se fueron y nunca se adaptaron; los que en décadas jamás aprendieron una palabra extranjera; los que perfectamente se integraron y se quedaron a vivir; los que se integraron pero tenían muy claro que su futuro pasaba por regresar a España; los que se arrepintieron de haber vuelto a su país...

Son veinte historias, muchas de ellas de muy diferente perfil, que vienen acompañadas por material gráfico cedido para la edición por los propios emigrantes entrevistados. Así, acudimos a la imaginería en blanco y negro para ayudar al lector en ese complicado juego de la empatía, a pesar de la cercanía en el tiempo. Incluso en ocasiones el propio lector se puede sentir algo *voyeur* al ver fotografías personales de los protagonistas de este libro... Un

libro que puede ser calificado como de fácil creación, en el que el autor se limita a realizar una serie de entrevistas y a reflejarlas en papel. Sin embargo, el libro va más allá, haciendo un enorme esfuerzo empático, en especial para que las nuevas generaciones sepan que no hace tanto tiempo España era un país de emigrantes a pesar de que hoy seamos un importante foco receptor de inmigración. El autor igualmente contextualiza perfectamente cada historia, pregunta al entrevistado todo lo necesario y hace todo lo posible para que la historia reflejada sea lo más parecida a lo que realmente sucedió. En este sentido, ya sabemos que la memoria es selectiva y a veces se corrompe con el paso del tiempo por lo que se hace fundamental la contrastación de las informaciones proporcionadas.

Como ha quedado claro nos encontramos ante un libro en el que la única fuente utilizada han sido los testimonios orales de los protagonistas de los acontecimientos. Quizás, es cierto, se pueda echar de menos un mayor aparato crítico en el texto, con notas a pie de páginas, bibliografía, una investigación mayor proponiendo más datos para conocer mejor el contexto histórico... pero el libro cumple absolutamente con su propósito divulgativo y con su intención de poner voz y palabra escrita a aquella parte de la sociedad que durante años ha sido silenciada de una forma más o menos intencionada. Un libro, por cierto, en una edición brillantemente editada, desde la imagen de cubierta al tratamiento de textos e imágenes. Un ejemplo editorial y de investigación que podría dar paso a la realización de trabajos similares tanto en el contexto nacional como en marcos más particulares como nuestras regiones, ciudades o pueblos. En fin, un trabajo periodístico de lectura obligada en nuestras facultades de Historia.